

## ‘Copito de Nieve’ resucita en La Paloma para filosofar sobre la vida y la muerte

■ La compañía Animalario estrena mañana una obra de Juan Mayorga que utiliza al icono albino para reflexionar sobre el ser humano

SANTIAGO FONDEVILA

BARCELONA. – Juan Mayorga no conoció, a su pesar, a *Copito de Nieve*, el ciudadano ideal según le definió el alcalde de la ciudad, Joan Clos, en sus horas postreras (las del mono) y cuya blancura le hizo famoso en todo el orbe (era único, querido y visitado como ningún otro de los animales del zoológico de Barcelona. El autor madrileño, de quien este mismo año (en mayo) veremos en el Romea *Hamelin*, estaba convencido de que “sólo lo podían visitar los niños de Barcelona” y no entendía la rivalidad que algunos establecían entre el gorila albino y el oso panda madrileño, un tal *Chun Lin*. Pero lo que resultó definitivo para que Mayorga hiciera de ese personaje una obra de teatro, fue la muerte de *Copito de Nieve* y el consiguiente duelo ciudadano que conllevó (colas y colas de familias enteras). “Decidí que tal vez era el momento de que el mono blanco rompiera su silencio (hasta entonces sólo conocía-



Gonzalo de Castro, el cuidador, con el mono negro (Tomás Pozzi) y Copito (Pedro Casablanc)

mos sus monerías, sus risas y quebrantos) para filosofar sobre la vida y la muerte”. Y así nació *Últimas palabras de Copito de Nieve*, que la compañía Animalario estrena en la sala La Paloma mañana. En la jaula donde transcurre la acción, está *Copito* (Pedro Casablanc) y uno de sus

compañeros monos (*Kong*) (Tomás Pozzi) y el cuidador (Gonzalo de Castro).

*Copito de Nieve*, en sus últimas horas, se decide a hablar, y es allí donde descubrimos a un mono filosofando sobre la muerte, un mono cultivado que nos explica las trece

razones de Montaigne. Unas razones, en síntesis, para no temerle a la muerte, y que descubren sus sentimientos hacia ese mundo exterior que lo ha mitificado, con un recuerdo especial para el oso panda del parque zoológico de Madrid. El texto habla de lo humano desde la mi-

rada del animal, que llega a manifestar que si el alcalde de la ciudad le ha considerado un ciudadano ejemplar es que debe de pensar “que toda Barcelona es un gran zoológico” (el zoo no accedió a que la presentación de la obra se realizara allí). Animalario, de quien recordamos su sátira política *Alejandro y Ana*, escenificada también en La Paloma, y su director Andrés Lima presentan una fábula de fondo realista en la que los monos son monos y hacen el mono, aunque hablen.

El espectáculo es, según Andrés Lima, “una brillante y triste metáfora de nuestra sociedad. Un divertido fresco (como refleja el que en su último suspiro en el escenario el go-

*El mono piensa que si el alcalde le tiene por un ciudadano ejemplar es porque considera la ciudad como un gran zoológico*

rita se permite explicar un chiste sobre Franco) sobre el proceso evolutivo del mono al hombre y viceversa en el que, al final, el gorila blanco nos dice con toda crudeza lo que piensa de nosotros, los hombres”.

Juan Mayorga es uno de los autores contemporáneos más premiados y estrenados. En el último festival Grec se pudo ver *Animales nocturnos*, uno de los éxitos del certamen y que actualmente está de gira por España. Anteriormente y en la misma sala Beckett se estrenó *Cartas de amor a Stalin*, un drama pseudohistórico que dirigió el gran dramaturgo José Sanchis Sinistera, un mentor apasionado de Juan Mayorga. ●